

EN BUSCA DE LA DEMOCRACIA PERDIDA EN EL MUNDO

SE busca a la democracia. La han buscado en Atenas algunos especialistas en esta clase de busca, convocados al pie de la Acrópolis, en el teatro Atticus. Uno de los llamados fue don Adolfo Suárez, que no pudo ir: estaba buscando a su manera la democracia en este país. Como la democracia nació en Grecia, cinco siglos antes de Jesucristo, es lógico que vayan a buscarla por esas tierras donde ha sido tantas veces asesinada. Y renace.

La primera constatación de estos coloquios internacionales es que, estadísticamente, la democracia es apenas un pequeño islote en el mundo. Los buscadores de democracias han encontrado que no hay más que 19 en todo el mundo. Contando España. Contando, claro, Alemania Federal. En cambio, hay 70 dictaduras sin disfraz, 70 regímenes antidemocráticos. Más un cierto número de países con régimen ambiguo, en los que alguna tolerancia se confunde con algo de democracia. Numéricamente, la democracia es pobre. Pero, se dice, son los países más importantes del mundo, los que van a la vanguardia de la civilización. Lo cual se acoge con gritos por los representantes del llamado Tercer Mundo. Los europeos se toman por "los señores de la tierra" y por los "jueces del desarrollo". Son palabras de Helder Cámara, el universal obispo de Olinda y Recife. Todo un problema de conceptos aparece ya aquí. ¿Significa la democracia lo mismo para todo el mundo? Quizá sea preciso salir antes del subdesarrollo, por todos los medios posibles, para gozar de la libertad. Son voces conservadoras las que defienden ese punto de vista: Herman Kahn, el futurólogo de Estados Unidos; Muira, primer ministro de Túnez; Heykal, antiguo brazo derecho de Nasser. Ciertamente, dirá Helder Cámara, que no puede vivirse en democracia sin un mínimo de bienestar; pero cierto también que sin libertades, las satisfacciones materiales no pueden aportar un bienestar.

Pero, ¿qué es la democracia? El concepto se escapa. Los coloquios se hacen retóricos literarios. ¿Qué otro recurso les queda? Podría ocurrir que la de-

mocracia fuese el régimen que "moviliza las aspiraciones culturales, mientras que la dictadura moviliza las aspiraciones naturales". Problema grave: la "naturaleza" sería entonces agresiva, de supervivencia del más fuerte, y la cultura sería la forma de modificar esas leyes naturales por un sistema de convivencia más justo. Rousseau no estaría conforme. O tal vez sea la democracia el reino aristotélico del "justo medio": "la mesura puede ayudarnos a avanzar hacia un mundo mejor", decía el Presidente de la República de Grecia, Tsatsos, conservador.



Constantino Tsatsos, Presidente de Grecia: la democracia como justo medio.

Más concreto, Jaigu, presidente de France-Culture —que convocó la reunión—, cree que la democracia "es la interrogación permanente sobre el poder, mientras que fuera de ella se ejerce el poder sin interrogarse acerca de él". Tal vez sea la introducción de un sistema correctivo en las formas de gobernar: "La democracia es un sistema difícil, pero felizmente tiene capacidades de autocorrección, gracias a las manifestaciones de ideas, que son, al mismo tiempo, su fuerza y su debilidad".

Con todas estas inseguridades no se puede decir si la democra-

cia está muriendo o está naciendo. Sólo tenemos 19 democracias, pero, ¿es que ha habido más antes? —pregunta Helena Vítakos—. Pero se está muriendo, dicen voces de expertos: la de Sean McBride, que tiene con él todo el prestigio de la presidencia de Amnesty International; la de Michel Debré, que fue primer ministro de De Gaulle precisamente en un momento en que la democracia empezó a desfallecer en Francia.

Tiene sus listas de razones. Para Sean McBride, la democracia se desmorona porque hay carencia del sentido de las respon-

sabilidades morales entre los dirigentes, exceso de corrupción a todos los niveles, falta de objetivos definidos por parte de los Gobiernos, presiones exteriores (financieras, políticas, multinacionales, CIA), una acción insignificante de la prensa en los países del Tercer Mundo y también en los de Occidente... Y la violencia se generaliza, y también las brutalidades: saltan por todas partes la tortura, y no sólo para obtener información y confesiones, sino para mantener Gobiernos en el poder. Pero Sean McBride tiene una razón asombrosa de esperanza: "Felizmente, tres

hombres se dan cuenta de los peligros que rodean a la Humanidad de hoy: Brejnev, Carter y Giscard d'Estaing". Difícilmente tranquilizará a los millones de personas que consideran precisamente a Brejnev, Carter, Giscard d'Estaing y muchos más como algunos de los peligros más considerables para la Humanidad y para las formas de la democracia. Para Michel Debré, los peligros de la democracia son la violencia, el fanatismo, los llamamientos por una parte a los autonomismos, por otra a la supranacionalidad. Son las reglas de oro del general De Gaulle, del que fue tan fiel servidor. Y precisamente Debré fue acusado por todo ello de constreñir la democracia en Francia.

Todos estos peligros, ¿son reales? Hay quien cree que son una inflación que no corresponde a la realidad. Uno de ellos es Schlesinger, que fue asesor de Kennedy, enemigo de la guerra de Vietnam y teórico de las libertades. "No hay hundimiento moral —dice Schlesinger— en nuestro siglo; lo que sucede es que los hombres son más sensibles al fenómeno de la violencia, al problema de los campos de concentración, de los "gulag", que, finalmente, se condenan hoy firmemente. Una organización como Amnesty International hubiese sido inconcebible en los siglos anteriores".

El Presidente de Grecia encuentra dos peligros concretos: la debilidad del individuo político libre, que se está convirtiendo en "rehén de grupos que no sirven al conjunto de los ciudadanos, sino a los elegidos que los dirigen" (tesis clásica antidemocrática, utilizada contra los partidos políticos) y "la debilidad del poder político" porque "intereses organizados de todas clases, 'trusts', 'cartels', sindicatos, asociaciones religiosas, etcétera, desencadenan presiones políticas que desbordan la fuerza del Estado". Consecuencia: cuidado con los partidos políticos que defienden los intereses de sus jefes y no los del pueblo, y cuidado con las asociaciones y grupos de intereses, que deben ser contenidos por un Estado fuerte y dominante.

Y así, buscando la democracia, uno de los prohombres de la reunión mantuvo sus tesis antidemocráticas. No hay más razones para seguir buscando cuál es la razón del malestar de los democratas: este tipo de infiltrados. Este tipo de opiniones emanando precisamente de los buscadores de la democracia.

(En páginas 38-39, una encuesta sobre la democracia entre personalidades que asistieron a los coloquios de Atenas.) ■